Lesión de Nacimiento: Cómo Detectar y Tratar las Secuelas Tempranas

Cuando nace un bebé, todo el mundo espera que todo salga bien. Pero a veces, el proceso del parto deja marcas que no se ven a simple vista. Hablo de una Lesión de Nacimiento, un término que engloba desde pequeñas fracturas de clavícula hasta lesiones más complejas del plexo braquial. Como profesional que ha trabajado con decenas de familias en los primeros meses de vida, sé que la clave está en la detección temprana y en saber qué esperar.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

Una Lesión de Nacimiento es cualquier daño físico que sufre el bebé durante el proceso del parto. No confundir con malformaciones congénitas: aquí hablamos de traumatismos ocurridos en el momento del nacimiento. Las más frecuentes son las lesiones del plexo braquial (la red de nervios que va del cuello al hombro), las fracturas de clavícula, y las lesiones del nervio facial. Cada una tiene su propio mecanismo, su propio pronóstico y su propio tratamiento.

La clavícula es el hueso que más se fractura durante el parto. Ocurre sobre todo en bebés grandes o cuando los hombros se atascan. Lo curioso es que muchas de estas fracturas se curan solas en unas semanas, sin necesidad de intervención. Pero otras lesiones, como las del plexo braquial, pueden requerir fisioterapia especializada o incluso cirugía.

¿Por qué pasa? Factores de riesgo reales

No todo parto complicado termina en lesión, pero hay factores que aumentan el riesgo. El principal es el tamaño del bebé: un peso al nacer superior a los 4 kilos duplica las probabilidades de una Lesión de Nacimiento. También influye la posición del bebé, sobre todo si viene de nalgas o con el hombro atascado (distocia de hombros). Los partos muy rápidos o muy largos, el uso de fórceps o ventosa, y la inexperiencia del profesional también cuentan.

Pero atención: no siempre es culpa de nadie. A veces, el bebé simplemente está en una posición complicada o el canal de parto es estrecho. Lo importante es que los padres sepan que existen estas posibilidades y que, si ocurre, hay opciones de tratamiento. El miedo no ayuda; la información sí.

Señales que los padres pueden notar en casa

Los primeros días son clave. Algunas señales de una posible Lesión de Nacimiento incluyen:

- El bebé no mueve un brazo o lo mantiene pegado al cuerpo, como si estuviera inmovilizado.
- Llanto inconsolable al tocarle el hombro o la clavícula.
- Asimetría facial cuando llora: una comisura del labio no baja igual que la otra.
- Dificultad para girar la cabeza hacia un lado.
- Un bulto o hinchazón en la clavícula o en el cuello.

Si notas algo así, no entres en pánico. Muchos bebés se recuperan por sí solos en semanas. Lo mejor es consultar con tu pediatra y, si es necesario, con un especialista en rehabilitación infantil. Lo peor que puedes hacer es esperar sin hacer nada, porque algunas lesiones necesitan tratamiento precoz para evitar secuelas permanentes.

El diagnóstico: de la sospecha a la confirmación

Cuando un médico sospecha una Lesión de Nacimiento, lo primero es la exploración física. Luego pueden pedir una radiografía para ver fracturas óseas, o una ecografía muscular. En lesiones nerviosas, a veces se usa la electromiografía para ver si los nervios están transmitiendo bien la señal. Pero el diagnóstico más importante es el que hacen los padres en casa: observar al bebé, ver sus movimientos, notar si hay algo que no encaja.

En mi experiencia, los padres que más rápido detectan las lesiones son los que están informados. Por eso recomiendo que, antes del parto, lean sobre el tema. No para alarmarse, sino para estar preparados. El día que nace tu hijo, tienes mil cosas en la cabeza; tener esa información te da tranquilidad.

Tratamiento: no todo es cirugía

La mayoría de las fracturas de clavícula se curan solas. El pediatra solo te dirá que evites movimientos bruscos y que no levantes al bebé por las axilas durante unas semanas. En cambio, las lesiones del plexo braquial pueden necesitar fisioterapia. El fisioterapeuta hará ejercicios pasivos con el brazo del bebé, movilizándolo suavemente para que el nervio se recupere. En casos graves, puede ser necesaria una neurocirugía para reparar el nervio dañado.

Hay un mito muy extendido: que si el bebé no mueve el brazo, se le va a quedar así para siempre. No es cierto. La mayoría de las lesiones del plexo braquial se recuperan en los primeros seis meses de vida, sobre todo si se tratan a tiempo. Eso sí, la recuperación completa no siempre llega. Algunos niños pueden tener una ligera debilidad en el brazo o una diferencia de longitud, pero nada que les impida llevar una vida normal.

El papel de la familia en la recuperación

El tratamiento no termina en la consulta del médico. En casa, los padres pueden hacer mucho. Por ejemplo, colocar al bebé boca abajo durante el día para que ejercite los brazos, o estimular el lado afectado ofreciéndole juguetes por ese lado. La constancia es clave: esos pequeños gestos diarios marcan la diferencia entre una recuperación rápida y una lenta.

Además, hay que tener paciencia. Los bebés no entienden de plazos, y cada uno lleva su propio ritmo. Si ves que tu hijo no progresa como esperabas, no te desesperes. Consulta de nuevo con el especialista; a veces basta con ajustar la técnica o añadir un nuevo ejercicio.

Prevención: lo que puede hacer el equipo médico

No todo está en manos de los padres. Los obstetras y matronas tienen un papel fundamental. Saber cuándo usar la ventosa, cuándo recurrir a la cesárea, o cómo manejar una distocia de hombros reduce drásticamente el riesgo de Lesión de Nacimiento. Por eso es importante que el parto lo atienda personal experimentado, y que los padres pregunten sin miedo: ¿cuántos partos has atendido? ¿cómo manejas las emergencias? El que sabe, responde con seguridad.

También ayuda que el embarazo esté bien controlado. Detectar a tiempo un bebé grande o una posición anómala permite planificar el parto. A veces, una cesárea programada evita una lesión que podría haber sido evitable. No hay que demonizar la cesárea; lo que hay que evitar es la lesión.

¿Y si la lesión no se detecta a tiempo?

Algunas lesiones son tan sutiles que pasan desapercibidas durante meses. Por ejemplo, una parálisis parcial del nervio facial puede confundirse con un gesto normal. O una fractura de clavícula puede no doler lo suficiente como para que el bebé llore. Por eso es importante hacer revisiones periódicas con el pediatra durante el primer año, y que los padres estén atentos a cualquier asimetría en los movimientos del bebé.

Si la lesión no se trata, puede dejar secuelas. Un niño con una lesión del plexo braquial no tratada puede tener el brazo más corto o más débil, o incluso una deformidad en el hombro. Pero insisto: la mayoría de los casos se resuelven bien si se actúa a tiempo. El problema es cuando se espera demasiado.

Un último consejo desde la experiencia

He visto a padres angustiados porque su bebé no movía un brazo, y he visto a esos mismos padres, meses después, sonreír al ver a su hijo gatear con normalidad. La Lesión de Nacimiento no es un diagnóstico de por vida. Es un contratiempo que, con el enfoque

adecuado, se supera. Lo importante es no dejar que el miedo te paralice. Infórmate, pregunta, busca ayuda profesional y, sobre todo, confía en que tu hijo tiene una capacidad de recuperación asombrosa.

Si algo no va bien, no dudes en buscar una segunda opinión. La medicina infantil tiene recursos para casi todo. Solo hace falta que los padres sepan que existen y que los pidan.